

eficacia marcaba el patronato que ejercia sobre España la Reina de los Angeles y de los hombres?

17. No lo quiera Dios: si nuestro siglo corrompido ha tenido maña y fuerza para hacer que no se tome á Dios en la boca al saludarse ó despedirse, algunos hombres; si ha logrado entre otros que se tenga por cosa de tono el sentarse y levantarse de la mesa como cerdos; si, en fin, ha hecho que muchos miren con compasion ó con desprecio á los que todavía se abordan alabando á Dios ó bendiciendo á María; el número de todos ellos es muy pequeño con todo, respecto á la mayoría de los españoles que todavía quieren parecer cristianos mas bien que bestias. Nuestro uso piadoso, pues, se conservará, y con él el derecho que la nacion tiene á ser protegida por la santa Madre de Jesús, y con él la esperanza fundada que los particulares podemos formar de ser admitidos á la participacion de los bienes que redundar hizo el cielo en las generaciones de la Señora, sobre todo en la de su Hijo adorable, de cuya concepcion fue un preludio la concepcion suya. ¿Cómo creará participar de los inmensos beneficios que derramó en el mundo el Verbo eterno al encarnar el que no se haga digno de ellos acogiendo á María, en cuyo seno encarnó? ¿Y qué medio mejor de acogerse á ella, que alabando y bendiciendo á Dios porque hizo en ella cosas grandes, sobre todo porque la preservó, al ser concebida, de toda culpa? Esta preservacion, sobre los otros motivos que pudo tener, y algunos de los cuales hemos indicado, no dejaria tambien de tener por objeto el hacer á la Señora mas compasiva con respecto á nosotros, los que arrastrados por las aguas de un diluvio tan universal como fue el del pecado que causó nuestra ruina, no tenemos á quien volver los ojos sino á ella. Llevada ella sobre las aguas de este diluvio sin que la sumergiesen, como el arca que salvó á Noé, y en Noé á las esperanzas del mundo, ve nuestra triste situacion, nuestras angustias... ¿y podrá verlas sin estremecerse? sin apiadarse de nosotros? Arca santa de la alianza eterna, no se abrirá para recibir en su seno sino al Padre del mundo futuro: pero á su sombra, pero á su abrigo se salvarán de la eterna muerte los que la sirvan, los que la invoquen, los que la imiten como á la única en gracia concebida.

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE LA INMACULADA

CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

Vadam, et videbo visionem hanc magnam.
(Exod. III, 3).

Iré, y veré esta grande maravilla.

1. Moisés vió en Sinaí una zarza cercada de llamas sin consumirse... ¿Por qué este elemento voraz respeta á esa zarza? ¿Quién no dirá como Moisés: *Vadam, et videbo*, etc.?
 2. Mayor es el prodigio que la Iglesia nos ofrece hoy. Una hija de Adan... permanece incorrupta en medio de la mayor corrupcion. ¡Oh Dios!...
 3. Los justos todos, no obstante sus..., experimentan muchas veces al dia su flaqueza... María, desde su primer instante, triunfó siempre del pecado... El fuego del pecado jamás pudo hacerle sentir su infame ardor. ¡Qué gloria!... *Vadam, et videbo*, etc.
 4. María, no obstante su privilegio, nunca creyó poder conservarle sino por medio de la fidelidad y vigilancia... El retiro, la oracion, etc., fueron las reglas constantes de sus costumbres... Vivió como si siempre estuviese temerosa de perder la gracia.
 5. ¡Qué instruccion y qué ejemplo! Si María huye del mundo... ¿cómo nos prometeremos nosotros poder conservar entre sus placeres...? Esta es la reflexion mas natural que nos ofrece este misterio.
 6. Hallo en María dos fidelidades: fidelidad de precaucion, que...: fidelidad de correspondencia, con la que...
- Primera parte: La fidelidad de María á la gracia, se la hizo conservar.*
7. Tres escollos deben temer las almas: su propia fragilidad, el mundo, y el olvido de la gracia. Á estos tres escollos opuso María tres precauciones: una entera separacion del mundo, una insensibilidad heroica, una gratitud continua y...
 8. El primer escollo de nuestra inocencia está en nosotros mismos. Nuestras mas santas resoluciones...; la misma prontitud de corazon...

9. Engaños del demonio. Quiere persuadirnos que para servir á Dios, no es necesario...
10. Fortalecida María con todas las bendiciones de la gracia, defendida con el privilegio de su..., no se tiene por segura sino lejos de... Huye de las ocasiones... El retiró de Nazaret fue... Allí, separada del mundo, unida con Dios,... En los diferentes estados de su vida siempre se oculta, de modo que sólo Dios la vea...
11. Quanto mas la gracia ha purificado un corazón, tanto mas peligrosas son para él las ocasiones... El que desafía á un enemigo temible, puede contarse por vencido... La misma virtud, expuesta á los peligros, es muchas veces la mas peligrosa tentacion del alma fiel.
12. La virtud, algunas veces, está mas cerca de caer que el vicio mismo. Jehú, príncipe impío, miraba con indiferencia á Jezabel... David, justo y fiel, ve perecer su inocencia por sola la indiscrecion de una mirada.
13. Aun quando pudiérais salir por fiadores de la fragilidad de vuestro corazón, y... ¿Qué podeis hallar en el mundo...? ¡Oh alma fiel! exclama san Agustin, ¿qué haces en medio de...? *Quid tibi cum pompis diaboli, amator Christi?* En la compañía de las almas justas, dice el mismo, hallaréis..., y aquella seguridad que...
14. El temor de los juicios humanos es el segundo obstáculo que... Nos detiene el mundo, que hablará, que...
15. María no se detiene en examinar si sus pasos parecerán extraños á los hombres, sino si son... Consagra á Dios su virginidad y sigue la voz del cielo, sin cuidar de los vanos pensamientos de los hombres...
16. Los que movidos de la gracia... guardais aun ciertos respetos con un mundo á quien no amais, ¿qué pretendéis con...? Si quereis con esto..., os engañais... El mundo se rie de los que despues de haberle abandonado...
17. Solo siendo sincera y universal vuestra mudanza, podrá el mundo... Mientras Sanson vivió enemigo declarado de los filisteos..., pero apenas se acercó á aquel pueblo infiel..., é imitó sus costumbres...
18. Nada perdona el mundo á la virtud. No solamente no alaba en los justos..., sino que quiere... Es excesivamente severo... Los fariseos acusan de... Micol censura las... Los grandes de Jerusalem miran como ambiciosas las...
19. La última precaucion de que se vale María es un continuo

reconocimiento, y este es el tercer escollo... No conocemos bien el gran favor..., y eso nace de una secreta soberbia que hace que nos atribuyamos en parte... No así María, la cual dice: *Fecit mihi magna qui*, etc.

20. Lo contrario le hubiera parecido una infame ingratitud... Quanto mas se miraba, mas descubria la grandeza...

21. Dios es tan celoso de sus dones como de su gloria, y no hay cosa que tanto suspenda sus misericordias como el...

22. ¿De qué proviene, pues, que tantos pecadores...? ¿De qué proviene que las felices inclinaciones con que nacieron...? Aun no digo bastante; examinad lo que pasa en el mundo, y veréis... ¿Qué es, pues, lo que habeis ofrecido á la gracia...? Quanto mas parece que os habia favorecido la... ¡Quién soy yo, ó Dios mio, para...! Un infeliz...; un mónstruo de ingratitud...

23. Nos vamos olvidando de nuestras pasadas miserias... En los primeros dias de nuestra penitencia..., las conocíamos demasiado. Pero insensiblemente nos hemos ido familiarizando... De este modo se ha borrado en nosotros el...

24. De ahí que las mas de las conversiones son poco durables... David á pesar de su rigurosa penitencia..., no veia en sí sino al asesino de Urias..., *Et peccatum meum contra me est semper*.

25. *Cor meum conturbatum est*, decia el penitente Rey, *dereliquit me virtus mea, et lumen oculorum meorum... Afflictus sum et humiliatus sum... Quid retribuam Domino pro omnibus*, etc. De este modo perseveró David hasta el fin, y...

26. La última razon de nuestra ingratitud es porque no consideramos que Dios nos prefirió á otras muchas almas...

27. La preferencia con que Dios preservó á María del pecado, fue para ella el mayor motivo de gratitud... Esta despertó su amor y le hizo conservar su fidelidad.

28. No hay cosa que tanto dé á conocer el valor de la gracia á una alma..., como el ver á una infinidad de pecadores... entregados aun á la ceguedad..., quando ella sola ha sido escogida... Entonces esta alma... dice: ¿Qué habeis hallado en mí, ó Dios mio...? ¿Qué tenia yo mas...? ¡Oh Dios, que tan propicio sois al pecador...!

Segunda parte: La fidelidad de María á la gracia la hizo progresar

en ella.

29. No bastan las precauciones contra los escollos, es necesario adelantar continuamente en el camino de la salvacion.
30. Tres son las causas comunes de nuestras recaidas... Tres las correspondencias á la gracia que nos ofrece María: de perfeccion, de estado, de perseverancia...
31. *De perfeccion.* Jamás hubo criatura que hiciese vida mas desprendida, mas... Amó á Jesús mas que á su propia estimacion..., mas que á su patria..., mas que á los aplausos mundanos..., mas que á sí misma...
32. Este género de correspondencia á la gracia es la cosa mas rara entre... Bien sé que cada uno..., pero aseguro que...
33. Fundo esta verdad en las luces con que Dios os ha favorecido... Cuando abristeis los ojos para ver..., conocisteis..., visteis... Seréis juzgados segun lo que habeis conocido...
34. La fundo tambien en los pensamientos que Dios os inspira; y sino, acordaos de... ¿No es verdad, que á pesar de la flaqueza que...? ¿No es verdad que toda vuestra vida...?
35. La vocacion, pues, del cielo está escrita, por decirlo así, en las inquietudes de vuestra alma. Si esta vida que aun seguís..., fuera la situacion..., solo experimentaríais aquellos deseos... La perseverancia es imposible fuera del estado que Dios nos pide.
36. Fundo, por fin, esta verdad en vuestras pasadas costumbres. La medida de vuestra virtud debe igualar, por lo menos, la de vuestros pasados vicios... Haced en la piedad los mismos progresos que...
37. Las pasiones en personas de cierta clase siempre son vivas..., y la penitencia flaca... Vuelven en sí de... pero sin conocer... No se contentó David con..., sino que lloró su pecado..., interrumpió mil veces su sueño..., pasó lo restante de sus dias lleno de...
38. No basta haber salido de Sodoma... Salió Lot de aquella ciudad...; quiso el Ángel llevarle..., no se atreve á seguirle... Dios le abandona, se emborracha y... La virtud que busca el descanso está muy cerca de la que se aparta del camino...
39. *Correspondencia de estado.* Elevada al grado mas sublime de la gracia..., no sale del simple y natural de su estado: toda su piedad se halla limitada á... El camino por donde la conduce la gracia, le parece siempre el mas propio para... En esto suelen engañarse...

Apenas se encuentra quien quiera ir á Dios por el camino que...

40. La pérdida de sus bienes y de su fortuna les parece á unos tolerable, pero no pueden sufrir la mala fe de un enemigo...

41. Cada uno apetece las obligaciones esenciales del estado en que no se halla, y nadie es fiel á la gracia de su propio estado. Señor, decian los israelitas, *cur eduxisti nos in desertum istud*, etc.? Y cuando ya estuvieron en la tierra de Canaan, tambien se quejaron diciendo: *Terra devorat habitatores suos*.

42. En el desierto, donde no necesitaban mas que... En Palestina, donde debian combatir... De este modo, ¡oh Dios mio! con una continua ilusion...

43. *Correspondencia de perseverancia.* Con una fe siempre mas viva y mas constante acepta los rigores... Si Jesús, siendo aun niño, se ocultó á su vista... En las bodas de Caná...

44. La piedad de las mas de las almas es en un principio una piedad sensible y gustosa... En llegando á faltarles este gusto..., su corazón desmaya..., está cerca de recaer, y por fin recae... De ahí provienen las tristes escenas... De ahí proviene el burlarse el mundo...

45. Cuando nos volvemos á Dios, es necesario... no fundar la felicidad sobre el gusto que pasa, sino sobre reglas santas... Los bienes y males presentes no son verdaderos bienes ni males... El gusto es pasajero, la verdad permanece eternamente... La virtud tiene sus amarguras; pero ¿no las tenia tambien el mundo al cual renunciásteis? ¿No habia tambien entre sus placeres...? ¡Oh alma fiel! ¿Son acaso mas insufribles los disgustos de la virtud...?

46. Los disgustos de la virtud no son mas que unas inquietudes superficiales, seguidas de una paz y tranquilidad... Son nubes que ocultan por un instante..., pero que no apagan...

47. Saul, cansado de sí mismo y de sus delitos, es un infeliz... Vuélvese á todas partes, y... Estas son las inquietudes del pecado.

48. Al contrario David, padeciendo las amarguras á que Dios suele algunas veces entregar..., exclama: *Quando consolaberis me?* — *Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc fortè*, etc. Saul abandonado de Dios y... no halla alivio sino... David afligido por Dios, pero..., lleva consigo el consuelo... ¡Gran Dios! ¡Qué fácil es el consolar-nos mientras...! ¡Cuánto mas apreciables son...! Estas son las instrucciones que nos da María: felices nosotros, si...

SERMON III

SOBRE LA INMACULADA

CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

Vadam, et videbo visionem hanc magnam.
(Exod. III, 3).

Iré, y veré esta grande maravilla.

1. Extraordinario era el prodigio que se manifestó á Moisés en el monte Sínai. Una zarza cercada por todas partes de llamas sin consumirse; pues ¿qué es lo que en su presencia suspende la actividad del fuego? ¿Por qué este elemento, que con su voracidad consume cuanto encuentra, parece que respeta á esta zarza milagrosa? ¿Quién no dirá, como Moisés: Iré, y veré esta grande maravilla? *Vadam, et videbo visionem hanc magnam.*

2. Aun es mayor el prodigio que la Iglesia ofrece hoy á la piedad de los fieles. Una pura criatura, una hija de Adán, una porcion de la masa corrompida del humano linaje, que á pesar de la raíz inficionada de donde procede, á pesar de la depravacion del siglo en que habita, á pesar del aire emponzoñado que respira, conserva toda la pureza de su alma santa, permanece incorrupta en medio de la mayor corrupcion. ¡Oh Dios! ¡Quién como Vos! Vos sois el Dios que obra los prodigios.

3. Los justos, aun los de primer orden, no obstante sus temores y vigilancia, no obstante los socorros de la gracia que los sostiene, experimentan muchas veces al dia su flaqueza: si dijieran que estaban un solo instante de su vida sin pecado, mentirian al Espíritu Santo, y contra sí mismos; y María desde el primer instante en que Dios derramó en su alma la justicia y santidad, hasta el momento en que entró en la bienaventuranza, María siempre triunfó del pecado, del mundo y de todos sus halagos; del mundo y de sus falsas máximas, con las que hace que tantas almas entren en el camino de la perdicion; del mundo y de todas las contradicciones que opone á la virtud, y con las que desgraciadamente se pierden tan-

tos justos, de aquellos que el Evangelio llama temporales; por todas partes la rodea el fuego del pecado, pero sin poderla hacer sentir su infame ardor. ¡Qué prodigio tan inaudito! ¡Qué gloria! ¡Qué privilegio tan singular concedido á María! Iré, y veré esta gran maravilla. *Vadam, et videbo visionem hanc magnam.*

4. No obstante haber nacido María con un privilegio tan sublime, que ponía entre ella y el pecado una casi infinita distancia, nunca creyó poder conservarle sino por medio de la fidelidad y vigilancia. La misma plenitud de gracia que la hacia superior á todos los peligros, se los hacia, al parecer, mas formidables. Sin tener en sí aquel caudal de flaqueza y corrupcion, que hace que en todo hallemos escollos, y que muda en lazos aun nuestras mismas virtudes, las mas rigurosas precauciones la parecieron el único asilo y toda la seguridad de su inocencia. El retiro, la oracion, el huir del mundo, la negacion de sí misma, fueron las reglas constantes de sus costumbres; y aunque tantos favores recibidos del cielo la daban una confianza tan firme y tan bien fundada de que nunca la abandonaria la gracia, vivió, no obstante, como si siempre estuviera temerosa de perderla.

5. ¡Qué instruccion y qué ejemplo! Si María libre de aquel principio de corrupcion, que hace que nuestras caidas sean fáciles y casi inevitables, huye del mundo, vive con recogimiento y oracion, ¿cómo nos prometerémos nosotros poder conservar entre sus placeres y peligros una inocencia, que aun dentro de nosotros mismos tiene enemigos tan terribles contra quienes pelear? Esta es la reflexion mas natural que nos ofrece este misterio.

6. Hallo, pues, en María, cuya fidelidad quiero proponer por modelo á las almas favorecidas de Dios, y á quienes la gracia ha sacado del vicio, dos fidelidades respecto de la gracia recibida: una de precaucion, que la hace temer aun los menores peligros; la fidelidad de correspondencia, con la que cuida hasta el fin de hacer nuevos progresos en los caminos de la gracia: fue fiel en conservar la gracia recibida; y fue fiel en aumentarla y seguirla hasta donde la misma gracia la quiere conducir. Volvémonos á la misma Señora para alcanzar por su intercesion estas dos fidelidades: *Ave María.*

Primera parte: La fidelidad de María á la gracia, se la hizo conservar.

7. Tres escollos deben temer las almas que, deseosas de su salvacion y vivamente persuadidas de que todo lo que no es Dios es un

sueño, quieren empezar á ser fieles. Primeramente, su propia fragilidad que las arrastra; en segundo lugar, el mundo, con el cual todavía quieren guardar respetos y atenciones; y por último, el olvido de la gracia, que poco á poco las hace menos cuidadosas de la grandeza y singularidad del favor que en medio de sus extravíos mudó su corazon y dispó sus tinieblas. Á estos tres tan peligrosos escollos para una nueva conversion opone María tres precauciones que nos servirán hoy de modelo. Primeramente á la propia fragilidad, opone una entera separacion del mundo; á la vana delicadeza de los juicios públicos, una insensibilidad heroica respecto de los discursos y frívolos pensamientos de los hombres; y al olvido de la gracia, un reconocimiento continuo y proporcionado á la grandeza del beneficio. Os suplico que me esteis atentos.

8. El primer escollo de nuestra inocencia está en nosotros mismos: nuestras mas santas resoluciones vienen casi siempre á tropezar con nuestras propias inclinaciones: la misma prontitud de corazon que forma nuestras lágrimas y penitencia, es en el instante siguiente la causa de nuestra inconstancia y de nuestros disgustos; y sin que los objetos exteriores se mezclen en nuestro engaño, la virtud por sí sola se debilita en el mismo corazon en que se había formado.

9. Una de las ilusiones mas comunes de que se vale el demonio para engañar á las almas que empiezan á servir á Dios, es el persuadirlas que no es necesario romper abiertamente con el mundo para hacer una vida cristiana; que se puede muy bien vivir en medio de sus placeres sin tener parte en ellos; que una vez mudado el corazon, las ocasiones, que antes eran funestas á la inocencia, son ya objetos indiferentes; y que entonces los mismos peligros vistos de cerca sirven de instruccion y de remedio.

10. Para confundir, pues, un error tan injurioso á la piedad, nos propone hoy la Iglesia el ejemplo de María. Fortalecida con todas las bendiciones de la gracia, defendida con el privilegio de su concepcion milagrosa, y teniendo la promesa de Dios por prenda de su inocencia, no se tiene por segura sino lejos del mundo y de sus riesgos. Huye de las ocasiones, aun antes de la edad en que pueden temerse los peligros. El retiro de Nazaret fue el primer asilo en que muy en tiempo depositó el tesoro de la gracia para liberarle del contagio. Allí, separada del mundo, unida con Dios por medio de los mas santos movimientos de una caridad ya consumada; heredera de los deseos de todos los Patriarcas sus antepasados;

cargada de los votos de toda la Sinagoga, suspiraba sin cesar por la venida del Salvador: gemia por la desolacion de Jerusalem y por las infidelidades de su pueblo: pedia al Señor que visitase á Israel con su misericordia; y pensando continuamente en el que había de ser la salud de Judá y la luz de las naciones, le formaba ya en su corazon por medio de la fe, dicen los santos Padres, antes que la virtud del Todopoderoso le hubiese formado en su seno por medio de la secreta obra de su poder. Ni la autoridad de los ejemplos, ni la licencia de las costumbres de su tiempo, en que el comercio de las naciones y el reinado de un extranjero habían alterado mucho en Judea la sencillez de las primeras costumbres y la observancia de la ley de Dios, no la hicieron minorar la austeridad de sus precauciones y conducta. Hija de David, esposa de José, madre del Mesías, entregada despues al amado Discípulo, en todos los diferentes estados de su vida se oculta, vive lejos del mundo y donde solo Dios la vea. La oracion y el retiro la parecen el único medio para conservar la gracia recibida. *Primera precaucion.*

11. Es error el creer que el mundo y sus peligros son menos de temer, cuando se les presenta un corazon convertido y una alma que desconfia de ellos. Primeramente, exponeis la gracia recibida, y esta es una temeridad castigada, casi siempre, con la pérdida del beneficio que se expone. En segundo lugar, es una ingratitud y una señal del poco caso que haceis de las misericordias que el Señor usa con vosotros: á la ingratitud sigue siempre la tibieza, y muchas veces la indignacion del bienhechor. Podia añadir, que cuando mas ha purificado vuestro corazon la gracia de una conversion sincera, tanto mas peligrosas son para vosotros las ocasiones: en otro tiempo, cuando camináis por el camino de la iniquidad, viviendo en el comercio de los sentidos y de las pasiones, estaba menos expuesta vuestra alma; la familiaridad con los deleites entorpecía, por decirlo así, su viveza; veáis mil veces el peligro sin reflexion y con tranquilidad; el disgusto os servia como de seguridad; el pecado, si es lícito decirlo así, os servia de muralla contra el pecado mismo: pero hoy, que conociendo el don de Dios os absteneis de cuanto puede desagradarle, tienen para vosotros los placeres un nuevo veneno; cuanto mas huís de ellos mas debéis temer su presencia; cuanto mas tema vuestro corazon el entregarse á ellos, mayor impresion harán en él: si desafiásemos temerariamente á un enemigo que nos parece temible, ya nos podemos contar por vencidos: las mas ligeras ocasiones que en otro tiempo apenas merecian vuestra

atencion, ofenderán hoy vuestra inocencia. Todo aquello de que nos privamos, empieza á sernos mas amable: los deleites que hemos renunciado, se presentan con nuevos halagos; el pecado á quien ya hemos apartado de nosotros, halla al corazon mas fácil para recibir sus impresiones. Os fiais de vuestra virtud, y la misma virtud expuesta á los peligros es muchas veces la mas peligrosa tentacion del alma fiel.

12. Jehú, príncipe impío, miraba con indiferencia á la soberbia Jezabel rodeada de pompa y de atractivos, cuidadosa solamente de agradar; y David, justo y fiel, ve perecer su inocencia por sola la indiscrecion de una mirada. Algunas veces está la virtud mas cerca de caer que el vicio mismo; y Vos lo permitís así, ó Dios mio, para que las almas que son vuestras obren su salud, huyendo de los peligros y desconfiando de sí mismas.

13. Por otra parte, si ya os sentís movido de Dios, ¿qué encanto puede tener para vosotros el mundo en que vivís? Aun cuando pudiérais salir por fiadores de la fragilidad de vuestro corazon y pudiérais prometeros que nunca os sorprenderian aquellas ocasiones halagüeñas; en aquellos instantes de inadvertencia ó flaqueza en que repentinamente se suele perder el fruto de muchos años de virtud, ¿qué es lo que aun podeis hallar en el mundo que os agrade? ¿En qué os podeis ocupar en él, sino en cosas inútiles, de que vuestra fe se queja en secreto? ¿Qué podeis oír, sino vanos discursos, que se oponen á vuestras determinaciones, ó que las entibian? ¿De qué os pueden servir sus placeres, sino de halagos que os perviertan, sus mas honrosas conexiones, sino de cumplimientos que os molesten, sus mas divertidas tertulias, sino de escenas que os estorben? ¿Qué puede ser para vosotros el mundo entero, sino una perpétua violencia? ¡Oh alma fiel! exclama san Agustin, ¿qué haces en medio de un mundo que no se hizo para tí? *Quid tibi cum pompis diaboli, amator Christi?* Infelices seriais si aun amáseis al mundo; pero aun lo seriais mucho mas, si no amándole os obstináseis en vivir en medio de sus peligros: salid, pues, de este mundo corrompido; esto es, formaos en él nuevas amistades, nuevos placeres, nuevas ocupaciones: uníos con el corto número de almas justas que viven en el mundo como vosotros, pero no viven como el mundo; en su compañía, dice san Agustin, hallaréis aquella fidelidad, aquella verdad, aquel candor, aquella alegría pura y agradable y aquella seguridad que nunca pudisteis hallar en las compañías mundanas: apartaos generosamente de aquello que no os es

permitido amar: tened valor para huir de lo que la fe os ha hecho ya despreciar; y no hagais caso de los vanos juicios de un mundo que no conoce á Dios y que ya está juzgado. *Segunda precaucion*, cuyo ejemplo veréis en María santísima.

14. El temor de los juicios humanos es, católicos, el segundo obstáculo que opone el demonio á las santas inspiraciones de la gracia. Bien conocemos que, para corresponder á los movimientos saludables que la bondad de Dios pone en nuestros corazones, era necesario dar muchos pasos, pero nos detiene el mundo, que hablará, que lo condenará y se burlará; al mismo tiempo que le despreciamos, le tememos.

15. Persuadida, pues, María de que es imposible unir lo que nos pide la gracia con las costumbres y sujeciones que nos impone el mundo, y el no ser infiel á Dios cuando queremos suavizar con respetos humanos las obligaciones de una nueva vida, no se detiene en examinar si sus pasos parecerian extraños á los hombres, sino solamente si son medios necesarios para conservar la gracia recibida; y así, aunque en la Sinagoga se miraba á la virginidad como oprobio, y eran despreciadas las personas que abandonaban la esperanza de ser madres del Mesías, conociendo María que este era el camino por donde Dios queria llevarla, abraza este humilde estado, y sin tener respeto á su nacimiento, á la esperanza de sus parientes, frustrada con esta resolucion, á lo que diria el mundo, el que siempre desea hallar en la conducta de los justos alguna cosa extraordinaria para poder motejar á la piedad de capricho y de flaqueza, consagra á Dios su virginidad y sigue la voz del cielo, sin cuidar de los vanos pensamientos de los hombres: porque, á la verdad, se adelanta poco en el camino de Dios, cuando se miran con respeto las injustas preocupaciones del mundo.

16. Y sino decidme los que movidos de la gracia, aunque demasiado atentos á los juicios humanos, guardais aun ciertos respetos con un mundo á quien no amais, ¿qué es lo que pretendéis con dejar de hacer por respeto suyo mil cosas propias de la fidelidad que debeis á Dios? Si quereis con esto evitar sus censuras y que favorezca vuestra nueva virtud, os engañais; porque cuanto mas observantes os vea de sus máximas, mas censurará vuestra piedad; cuanto mayor uniformidad querais conservar con él, mayores motivos dais á la malignidad de sus censuras: las mismas condescendencias de que con trabajo usará vuestro corazon para agradarle, serán el motivo de su burla: condena solamente en los que se dedican á la

piedad lo que halla en ellos de mundano; se burla de aquellas almas indecisas que hacen á todo, al mundo y á la virtud, y así son indefinibles; se rie de los que despues de haberle abandonado, aun quieren agradaerle, y aunque es enemigo declarado de la virtud, por lo comun su censura mas se dirige contra los defectos de la virtud que contra la virtud misma.

17. Si quereis, pues, que el mundo apruebe vuestra mudanza, haced que sea sincera y universal. ¿Quereis que alabe vuestra nueva penitencia? Haced que sea proporcionada á vuestros antiguos desórdenes; que no note en vosotros un penitente sensual, tibio y medio mundano, despues de haberos conócido un pecador vivo, ardiente y sin respetos en el vicio; que no pueda decir de vosotros que á unas pasiones extremadas ha sucedido una virtud acomodada, que en lugar de los placeres violentos habeis elegido la pereza, y que en vuestra nueva vida no hay otra cosa especial mas que haberos apartado de todo lo que os molestaba. No temais, pues, al mundo, sino mientras useis con él de respetos. Mientras que Sanson vivió enemigo declarado de los filisteos y léjos de sus ciudades, le tuvieron por un hombre escogido por Dios para ensalzar la gloria de Israel; pero apenas se acercó á aquel pueblo infiel, apenas hizo alianza con él é imitó sus costumbres, cuando se hizo la fábula de Gaza, y sirvió de público juguete á sus conversaciones.

18. Nada perdona el mundo á la virtud. No solamente no alaba en los justos el que se acomoden á sus costumbres, sino que quiere en ellos mas modestia, mas consideracion, mas caridad, mas desinterés, mas olvido de sí mismos y mas privacion, si es posible, de la que manda el Evangelio. Es excesivamente severo en las reglas que impone á los justos: les disputa hasta las mas leves condescendencias que usan consigo mismos; les imputa á pecado aun sus mas inocentes libertades; quisiera condenarlos á un perpétuo retiro, á una tristeza sin consuelo y una entera insensibilidad acerca de sus propios intereses. Quisiera, segun parece, que para contarse entre los justos dejasen de ser hombres; y su injusticia se emplea mas en ponderar sus obligaciones que en disculpar sus fragilidades. En este punto es el mundo un doctor muy rígido. Los fariseos acusan de intemperancia los inocentes convites de Jesucristo. Micol censura las santas alegrías de David. Los grandes de Jerusalem miran como ambiciosas las lágrimas y predicciones de Jeremías. El mundo aumenta y envenena cuanto halla en las acciones de los justos, y usando consigo de toda la indulgencia posible, guarda para ellos

toda su severidad, como si abultando las obligaciones de la piedad quisiera persuadirse que son impracticables, y justificar las transgresiones con que se aparta de ellas.

19. Finalmente, la última precaucion de que se vale María para conservar la gracia recibida es un continuo reconocimiento, y este es el tercer escollo que puede temerse en una nueva vida. No conocemos bien el gran favor de Dios en habernos sacado del desorden: esta falta de conocimiento nace primeramente de una oculta soberbia que hace que atribuyamos en parte nuestra mudanza á un natural feliz, á un gran caudal de rectitud y probidad, el que aun en medio de los desórdenes nos hacia avergonzar del vicio, que ponía ciertos límites á nuestras pasiones, los que suelen traspasar la mayor parte de los pecadores, y que nos hacia respetar la obligacion al mismo tiempo que la posponíamos al deleite. Pero María, nacida con tantos privilegios, y formada, segun parece, para la virtud, no busca en sí las razones de los favores de Dios: *Obró en mí (dice) cosas grandes, porque se acordó de su misericordia*¹.

20. Cualquiera cosa que quisiera atribuirse á sí misma la hubiera parecido una infame ingratitud, y no hallando en sí cosa alguna que pudiese merecerla la estimacion de Dios, cuanto mas se miraba mas descubria la grandeza del beneficio, sin hallar en sí mas que nuevos motivos de agradecimiento.

21. Dios gusta de que conozcamos el valor de las gracias que nos hace; es tan celoso de sus dones como de su gloria, y no hay cosa que tanto suspenda sus misericordias como el querer buscar en nosotros mismos las razones de haberlas merecido. Porque, á la verdad, además de que un natural feliz y dispuesto para el bien es un don gratuito, es injusticia querer por eso minorar lo grande del beneficio que ha mudado nuestro corazon y el reconocimiento que debemos á nuestro bienhechor.

22. ¿De qué proviene, pues, que tantos pecadores nacidos con mejores disposiciones que nosotros, mas inclinados que nosotros, por el carácter de su corazon, á la vergüenza y á la inocencia, y mas movidos de la virtud y de las santas verdades que la inspiran; de qué proviene que, no obstante esto, no tienen valor para romper sus cadenas, que continúan ofendiendo al Dios que conocen, que ultrajan la misma verdad que respetan, que se dejan llevar como por fuerza de sus inclinaciones, y que á pesar de la voz de la naturaleza que parece acordarles su obligacion, se dejan todavía aprisionar del

¹ Luc. 1, 49, 54.